**DOMINGO XXIV DURANTE EL AÑO-B**

Hoy el evangelio nos presenta a Jesús haciéndoles una pregunta clave a sus discípulos: **“¿Quién soy yo para ustedes?”.** Pero el diálogo va haciendo un proceso, por eso Jesús empieza con una pregunta exterior, relacionada con los de afuera, y termina con una pregunta interior, dirigida en forma personal a cada uno. Comienza con “¿Qué dice la gente que soy yo?”. Se ve que los discípulos tenían información porque responden en el momento: “Unos dicen que eres Juan el Bautista, otros Elías y otros uno de los profetas”. Sólo Pedro responde a la segunda pregunta afirmando “Tú eres el Cristo”. ¿Todo el grupo pensaba igual? El texto no dice nada. La respuesta se verá después con los hechos.

Qué dice la gente…? Jesús sabe bien qué dice y qué piensa la gente, pero quiere que sus discípulos se abran para no centrarse en sí mismos y para comprender en qué situación se encuentran aquellos a quienes ellos deberán anunciar el Evangelio. ¿Qué dice la gente? La gente dice muchas cosas; son palabras que van y vienen, como los mensajes de celular. Son opiniones o silencios que permiten ver al menos en grado mínimo, en qué situación se encuentra el corazón de una multitud. Son diálogos pasajeros donde no se comparte nada en profundidad, sino frases del momento. La gente dice cosas de Jesús, se imagina cosas, pero no se acerca a preguntarle quién es. No dan el paso de acercarse a lo profundo, sino que los pasos son sólo exteriores. Por lo tanto, el qué dirán les basta. Pero Jesús ayuda a sus discípulos a dar pasos más radicales: la gente dice esto y esto,…pero ustedes ¿qué dicen? ¿qué piensan de mí? Sólo Pedro se adentra más y se la juega, aunque en realidad no comprende del todo lo que dice: para ello pasará mucho tiempo. Decir que Jesús es el Cristo implica muchas cosas: significa aceptar que sólo Jesús es mi Salvador, mi Maestro, mi guía. Y no sólo mío, sino de toda la humanidad.

Jesús avanza en el diálogo y explica lo que le pasará al Cristo: deberá sufrir, morir y al tercer día resucitar. Un camino de salvación que no es fácil de comprender con los ojos del mundo, con los pensamientos del mundo, con lo que piensa y dice la gente. Jesús ve que, el mismo Pedro que dice que es el Cristo, es el mismo que no aceptará el modo de proceder el Padre. Creo que nadie piensa que, al encontrar a su Maestro, a su Salvador, a su guía, fuera a padecer en el modo como Jesús lo revela. Y la resurrección está muy lejos del pensamiento de Pedro y los discípulos; es como si no se la tuviera en cuenta, o como si no fuera real, o como si el sufrimiento fuera más impactante que la resurrección misma.